

En *Movimientos Juveniles. De la globalización a la antiglobalización*. Feixa, C.; Costa, C.; Saura, J.R. (Eds.), Barcelona, Ariel, Capítulo 4. pp. 59-91. 2002.

**“Que los viejos se vayan a sus casas”.**

## **Juventud y vanguardias en Chile y América Latina.**

*Yanko González Cangas*

"No sin desconfianza acepta uno escribir otro artículo más sobre juventud"

(Erik Erikson)

### **1. Hacer memoria**

El presente ensayo pretende dar cuenta en forma exploratoria de la emergencia y desarrollo de la juventud como constructo sociocultural y de los jóvenes como sujetos identitarios en Latinoamérica, con especial énfasis en Chile. Es un esfuerzo inicial por historizar a través de los movimientos político-sociales y su imaginario intelectual, la construcción de la condición juvenil a partir de ciertos hitos paradigmáticos, apoyados básicamente en fuentes bibliográficas de investigación histórica y social, como también en documentos de tipo periodístico, político, literario y ensayístico. La mayor parte de los investigadores –la mayoría europeos y norteamericanos-, que se han preocupado de historizar la juventud tal cual el mundo la conoce desde el punto de vista identitario, coinciden en que esta se consolida y expande con la industrialización y la especialización y es -como se conoce en forma masiva actualmente-, un fruto netamente industrial y urbano (Cf. Ariés 1973, Lévi & Schmitt 1996). Sin embargo, estas mismas investigaciones y otras teorizaciones culturales y transculturales de la microhistoria, la sociología y la antropología (vgr. Gillis, 1981; Bourdieu, 1990; Mead, 1985; Feixa, 1988, 1998, 2000; entre otros) han ampliado y dotado de espesor conceptual lo que se entendía por "joven", muchas veces desestabilizando fuertemente las propias directrices conceptualizadoras legitimadas, mayoritariamente psicológicas y biológicas.

En Chile, como en América Latina, una mirada comprensiva sobre las escasas investigaciones históricas y ensayos atomizados acerca del transcurso de la identidad juvenil latinoamericana, tienden a repetir las apreciaciones de estos autores: existe una intensificación en la aparición de este segmento social que se mueve desde los que "disfrutaban" del privilegio de aquella condición -pertenecientes a las elites económicas e ilustradas-, hasta una visibilidad mayor iniciada con la expansión social de la educación, particularmente de las universidades. El hito emblemático inaugural se situaría en el movimiento de Reforma Universitaria de Córdoba -Argentina- en 1918

(Alba, 1975; Faletto, 1986; Montiel, 1986; Solano, 1998; Balardini, 2000a; Balardini, 2000b). Antes de este momento, por tanto y en palabras del propio Balardini, existirían "jóvenes sin juventud" (2000b:14). Pese a su obviedad, creemos que esta tesis necesita de un contexto argumentativo tratándose del caso chileno. Por ello intentaremos "hacer memoria", retomando tentativamente el contexto de producción identitaria juvenil en Chile, deteniéndonos de sobremanera en la emergencia de estos actores en las primeras décadas del siglo XX, teniendo como escenario mayor otros países de Latinoamérica. Este esfuerzo, ha sido iniciado muy tardíamente en la región y en particular en el caso de Chile. Corresponde a Pablo Cotett (1994) una brevísima descripción sobre los discursos sobre juventud desde la década de 1960 al 1990. Sin embargo, es Igor Goicovic quien comienza a profundizar en esta empresa con la publicación en el año 2000 de un pequeño artículo donde aborda la problemática histórica de la conformación identitaria juvenil "popular" desde principios de siglo. El autor expresa ya en los primeros párrafos la absoluta ausencia de atención sobre el fenómeno, más aún desde la perspectiva de las clases populares:

"Los jóvenes, como sujetos del proceso histórico —por ende como constructores de sociedad— y como categoría del análisis social, son un hallazgo reciente. Tanto en el Chile colonial como en el Estado republicano, la juventud, y particularmente la juventud popular, careció de identidad propia. Su dimensión ontológica (*ser*) y su intervención histórica (*quehacer*) se diluía al interior de las clases sociales subordinadas. Carecía de especificidad en cuanto grupo social. Ello porque en el Chile tradicional se era pobre y excluido antes, durante y después de ser joven. Es por lo anterior que la historia social en Chile asumió como objeto preferente de estudio a las clases populares en su conjunto (...) Pero los jóvenes no han convocado el interés de los historiadores ni en general ni en particular." (Goicovic, 2000:104-5).<sup>1</sup>

Este diagnóstico, nos demuestra la dificultad de la labor, y también, la perspectiva teórica y conceptual desde donde reconstruir dichas identidades. Este debate teórico, así como los alcances conceptuales sobre identidad juvenil y sujeto histórico, no serán tratados aquí<sup>2</sup>. Sólo se pretende dejar abierta y descrita una propuesta de lectura: la acentuada convergencia entre vanguardias artísticas y socio-políticas en la configuración y emergencia de los actores juveniles en Chile y en gran parte de Latinoamérica.

---

<sup>1</sup> El autor hace referencia a una "antología" de textos fundamentales para comprender el período natural de emergencia de los actores juveniles: J.S. Jobet, *Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile*, 1955. J. Barria Serón, *El movimiento obrero en Chile. Síntesis histórico-social*, 1972. G. Salazar, *Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*, 2000. A. Brito, "La construcción histórica de las mentalidades de género en la sociedad popular chilena, 1900-1930", 1999. N. Corvalán, "Amores, intereses y violencias en la familia de Chile tradicional. Una mirada histórica a la cultura afectiva de niños y jóvenes", 1996. J. Rojas, *Los niños cristaleros: trabajo infantil de la industria. Chile, 1880-1950*, 1996. (Cf. Goicovic, 2000).

<sup>2</sup> Este debate, como la ampliación de esta perspectiva, se desarrolla actualmente en parte de mi tesis doctoral y en un artículo de próxima publicación, titulado "Privilegio y Sustracción: El Surgimiento de las identidades juveniles en Chile". El alcance de este debate es fértilísimo. Baste decir que la reconstrucción de las identidades juveniles en el mundo popular, son materia de una investigación documental y oral mayor. La sustracción, la resta que de estas identidad (es) han hecho la mayor parte de los investigadores, guiados por variables explicativas de mayor tradición, como la clase, supone una búsqueda compleja por recomponer una filigrana identitaria debilitada por la ausencia documental escrita y su marginalidad tópica. Situación similar a las condiciones juveniles indígenas, femeninas y rurales.

## 2. Nombradía juvenil

(...) Jóvenes, seamos jóvenes, seamos dinámicos, seamos enérgicos, seamos puros, desinteresados y dispuestos al sacrificio. Sacudamos esta apatía de buey durmiente que adormece hasta el paisaje de primavera con su sola presencia.

Ayer uno de vosotros decía que yo he sido siempre como una descarga eléctrica, que soy un despertador. Esa frase me basta como recompensa, es el mejor elogio al que puedo aspirar y si realmente he logrado sacudir el adormecimiento de siesta española que nos caracteriza, podré volver a Europa pensando que valía la pena haber venido a la patria, pues he realizado en ella algo grande.

¡Hicimos nacer la juventud!

(Vicente Huidobro, Carta a la Federación de Estudiantes Universitarios, 1925).

Manidamente interpretado –y soslayado- como el iluso afán político de uno de los poetas más gravitantes de hispanoamérica, este fragmento de carta representa el testimonio final de un precipitado parto producido en las primeras décadas del siglo XX: la emergencia, el arribo como actor social e identitario de gran parte de la juventud latinoamericana en su versión mesocrática, ilustrada y masculina. Dicha carta, redactada por el poeta vanguardista a los 33 años a su regreso de su segunda estadía en Francia, no es nada más ni nada menos que la respuesta de aceptación al ofrecimiento de su candidatura a la presidencia de la República de Chile por parte de la "Convención de la Juventud Chilena", evento que reunió a gran parte de las juventudes universitarias y secundarias de Santiago. La mayoría de ellas, como la Federación de Estudiantes de Chile (FECH), se sabían influyentes, pero estaban desconsoladas por el apoyo y posterior traición de su otrora candidato, -y quién efectivamente llegara a ser presidente-: Arturo Alessandri Palma. El camino de Vicente Huidobro después de 1925 seguirá alimentando más a las vanguardias artísticas mundiales que a las políticas y regresará a Francia derrotado. Sin embargo, como expondremos, cerrará magistralmente el proceso de surgimiento de estos actores, que fue marcado por la convergencia entre vanguardias estéticas de una aristocracia rebelde -como la del propio Huidobro- y las vanguardias político-sociales de capas medias y organizaciones obreras y militares.

El principio de esta misiva se puede situar a fines del siglo XIX. En ese momento, cuando en Europa y Estados Unidos los procesos de modernización se instalaban definitivamente y las grandes urbes crecían al amparo de una industrialización radicalizada, gran parte de América Latina vivía todavía un proceso de decantación republicana, soportada en una ruralidad y economías primario-exportadoras generalizadas. La labor era el de profundizar y formalizar los Estados Nacionales abandonando la frustración interna en un doble juego identitario: mirando al exterior -particularmente a Francia, al menos hasta 1914 con el inicio de la I Guerra- y construyendo una fuerte conciencia americana y nacional. Poco a poco el proceso modernizador avanza y junto con él, las revoluciones sociales y culturales en todo el mundo. En gran parte de América Latina dicho trayecto está signado por un parte, por las luchas entre la "fronda" aristocrática, oligárquica, católica y conservadora, que frenaba tercamente la expansión de la modernidad (económica y cultural); y por otra,

por un sector mesocrático y obrero en continuo crecimiento, que impugnaba la redirección de la modernidad, democratizando la sociedad a partir de cambios sociales y culturales profundos, criticando la sola "modernización de las apariencias". La aparición de los jóvenes, en su versión estudiantil, como un estrato visible y gravitante, coincide y es parte -como veremos más adelante- de la primera entrada de los actores medios en casi toda América Latina, también de inspiración antioligárquica. El primer gobierno de Alessandri en Chile, el *Batllismo* en Uruguay, el *Irigoyeyismo* en Argentina son sus expresiones (Faletto, 1986); teniendo la influencia importantísima de las Revoluciones Mexicana y Rusa. Al mismo tiempo, estos hechos entroncan con el incipiente arribo del movimiento obrero y anarquista, que enfrentaba aún más a la oligarquía con el "pueblo".

### 3. Chile íntimo: breve contexto

En el Chile de principios de siglo, el poder se rige por el parlamento. Sistema conocido como parlamentarismo o república oligárquica, donde el presidente era un instrumento de las elites. Ellas viven criollamente la *belle époque* y la moda de París, así como la idea de "nación" sin problemas sociales. Su enriquecimiento proviene de la exportación del salitre, el carbón y la especulación. Estas castas familiares, según múltiples fuentes<sup>3</sup>, no eran más de cien, cuyo poder económico-político venía desde la independencia con el latifundio y se había incrementado con la explotación minera y su exportación a California y Australia. El Censo de 1907, señalaría que los habitantes pertenecientes a la clase trabajadora sumaban casi un millón de personas, sobre una población activa de 1.250.000 y que esta masa vivía marginada de todo beneficio, incluida las decisiones nacionales. Este modelo se venía resquebrajando aceleradamente desde los primeros movimientos sociales -1880- y la guerra civil de 1891, tanto en las ciudades de Iquique, Santiago, Valparaíso y Talcahuano. Ejemplo de ello es la fundación, el 01 de enero de 1900, de la primera *mancomunal*, organización proletaria que más tarde se transformaría en el Partido Obrero Socialista y que jugará un rol decisivo durante casi una década en la lucha social. En los primeros años del siglo se sumarán numerosas huelgas y revueltas obreras en todo el país. En 1907 -mismo año en que se funda la Federación de Estudiantes de Chile- el sistema estalla en uno de los hitos más significativos del movimiento obrero latinoamericano, la huelga y la masacre de la "Escuela Santa María de Iquique", donde más de un millar de trabajadores de las minas salitreras del norte, angustiados por la devaluación de su moneda de cambio (*fichas*) en los almacenes (*pulperías*), la usura y la explotación, son asesinados. La represión irá en aumento.

El centenario del país (1910), encuentra a un Chile fracturado por la desigualdad y el descontento de sus capas medias y bajas, como lo prueba Alejandro Venegas Carus el en

---

<sup>3</sup> Estas y otras informaciones sobre el período fueron extraídas de: Bethell, 2000; Collier & Sater, 1998; Escobar, 1960; Espinoza, 1988; Jobet, 1951; Encina, 1968.; Ramírez Necochea, 1956; Salazar, & Pinto, 1999; Silva, 1997; y Cariola & Sunkel, 1982.

su *Sinceridad. Chile Íntimo 1910*, un retrato de la miseria de Chile de norte a Sur, que provocó escozor entre las clases acomodadas. Allí, el autor devela las condiciones del proletariado viviendo en los "conventillos" o *cités*, sin agua potable, sin alcantarillado, ni gas, y en precarias condiciones sanitarias. Esto, a contrapelo del crecimiento económico incipiente en que se encontraba el país entre 1895 y 1920. Este período, conocido como el "ciclo industrializador del salitre", se expande y crece alimentado fuertemente por la Primera Guerra Mundial (1914-1918), debido a la exportación de minerales (salitre y cobre, fundamentalmente) y productos agrícolas. Sin embargo, su beneficio quedó concentrado en las oligarquías y los inversionistas norteamericanos que comenzaban a instalarse definitivamente en la explotación minera. Sin embargo, el fin de la guerra supuso el derrumbe de la industria salitrera (cuyo producto era consumido como abono y en la fabricación de explosivos), lo que provocó la cesantía de miles de obreros, que migraron hacia el centro del país, hacinándose y viviendo en condiciones aún más paupérrimas. Con todo, poco a poco las clases medias y la naciente clase obrera comenzará por la vía política y a través de diversos movimientos sociales, a presionar por sus derechos y garantías. Es así como se amplía el Partido Radical -representante de la pequeña burguesía- y el Partido Democrático, de fuerte tendencia socialista; crecen las orgánicas anarquistas (se unen a la Industrial Workers of the World, IWW) y sindicales, y se funda, bajo el liderazgo de Luis Emilio Recabarren, el Partido Obrero Socialista (1912), que más tarde pasará a ser el Partido Comunista. Los movimientos de la sociedad civil aumentan, como la masonería, los movimientos laicos anticlericales y las organizaciones de mujeres, o en palabras de Subercaseaux (1998) el espiritualismo y *feminismo aristocrático*, como el Club de Señoras (1915-1923) y la revista "Azul" (1914)<sup>4</sup>.

#### 4. Estética de la lucha social: bohemia & rebeldía "lírica"

Pero fundamentalmente proliferan y adquieren un protagonismo inédito -por su vinculación interclasista- los movimientos estudiantiles y las vanguardias artístico-literarias, todas nucleadas bajo el amparo de la Federación de Estudiantes de Chile, (fundada, como dijéramos, en 1907). En sus revistas *Juventud* y *Claridad* publicarían sus primeros textos Pablo Neruda, Gabriela Mistral, el mismo Huidobro; Luis Emilio Recabarren, Pedro Prado, el dirigente estudiantil anarquista y poeta José Domingo Gómez Rojas -al cual volveremos más adelante por su particular interés-, Carlos Pezoa Véliz, Víctor Domingo Silva, etc., la mayoría partícipes y protagonistas de las luchas sociales que emprendiera la Federación y los partidos Democrático, Radical y Liberal -unidos en la Alianza Liberal-, y las diversas organizaciones obreras anarco-socialistas. En las revistas del organismo se divulgarán textos de Verlaine, Kropotkin, Nietzsche, Bakunin, Proudhon, Marx, Jules Romains, Baudelaire, Apollinaire y Rimbaud. Es decir, la mayor parte de las teorías y estéticas de la vanguardia y la "sospecha". Todo se acompaña con la mesocratización del país: apellidos que no vienen de la independencia,

---

<sup>4</sup> En este período aparece una de la más importantes luchadoras del movimiento, Amanda Labarca y se detecta la enorme influencia de la visita de la libre pensadora española Belén de Sárraga, que fue radicalmente proscrita por organizaciones femeninas vinculadas al clero. (Cf. Subercaseaux, 1998).

ni de los próceres del siglo XIX; creciente presencia femenina, migración estudiantil y una incipiente y centralizada -básicamente en Santiago- expansión de las escuelas, los liceos y la universidad. Masificación de los espectáculos públicos, como el cinematógrafo, el teatro y fiestas de distinto tipo. De la mano de la FECH comienza la llamada "Bohemia Estudiantil" generada por la abundante migración de estudiantes a la capital. Su participación activa comienza con la toma de posición contra la Iglesia y a favor del Estado laico. En un pequeño documento histórico elaborado por la FECH, se recuerda que en mayo de 1913 se produce una revuelta de la Bohemia, donde piden:

"(...) la renuncia de Monseñor Sibila, nuncio papal, que había propuesto en 1910 que la Iglesia, para protegerse de confiscaciones, debía vender sus bienes y enviar los frutos de la venta al Vaticano. En los enfrentamientos, Monseñor Sibila pierde su sombrero en manos de los estudiantes, siendo llamado el presidente de la FECh, Alejandro Quezada por el Ministro del Interior del Presidente Barros Luco, para que devuelva el símbolo de dignidad del eclesiástico. (FECH, 2001)

Se conoce a la "Bohemia Estudiantil" de la época por revolucionar social y culturalmente a la sociedad. Los "años locos" tienen un espejo importante en la sociedad chilena y los salones y espectáculos se llenan de los ritmos del "Tango", del "One Step", del "Charleston", del "Shimmy" y del "Foxtrot". La FECH, produjo y puso en circulación un espacio de identificación simbólico-juvenil gravitante para el momento, las llamadas "Fiestas de la Primavera", realizadas en el mes de octubre de cada año, que condensarán gran parte de las subjetividades juveniles del momento en su versión mesocrática, estudiantil y masculina. La fiesta -que tuvo continuidad durante décadas- aglutinaba la mayoría de la expresión artística de estos sujetos, donde tendía a visibilizarse tenuemente a algunas mujeres-jóvenes, nomenclatura casi ausente por el monopolio de la tríada hombre-joven-estudiante con que había emergido el prototipo identitario. La elección de la reina de la primavera durante la fiesta convivía con el concurso de "afiche" y con los "Juegos Florales", concurso literario de renombrada importancia y que tuvo como ganadores a los que más tarde serían dos premios nobeles de literatura: Gabriela Mistral en 1914, con "Sonetos de la Muerte" y Pablo Neruda en 1921 con "Canción de la Fiesta". La bohemia, así como la mancomunidad entre "arte y revolución", es retratada con cierta intensidad por el mismo Neruda en su libro de memorias *Confieso que he vivido*. Allí se ilustra esta retroalimentación de las vanguardias artísticas y políticas, la mayoría vinculadas a la universidad y sus orgánicas estudiantiles, como la misma Federación. Sobre ese momento, Neruda recuerda:

"Cuando llegué a Santiago, en marzo de 1921, para incorporarme a la Universidad, la capital chilena no tenía más de quinientos mil habitantes, olía a gas y a café. (...) (...) Al local de la Federación de Estudiantes entraban y salían las más famosas figuras de la rebelión estudiantil, ideológicamente vinculada al poderoso movimiento anarquista de la época. Alfredo Demaría, Daniel Schweitzer, Santiago Labarca, Juan Gandulfo eran los dirigentes de más historia. (...) En la vida literaria revolucionaria, la figura más importante era Roberto Meza Fuentes, director de la Revista "Juventud", que también pertenecía a la Federación de Estudiantes (...) Allí descollaban González Vera y Manuel Rojas. (...) A González Vera lo había conocido yo en Temuco fugitivo tras el asalto policial a la Federación de Estudiantes (...) Su presencia me conmovió (...) tal como la llegada del nihilista revolucionario a la casa de Sacha Yegulev, el personaje de Andreiev que la juventud rebelde latinoamericana veía como ejemplo." (Neruda, 2001:49-50)

Para mucho más adelante insistir:

"(...) Cada uno trataba de ser más anárquico, más disolvente, más desordenado. La vida social chilena se conmovía profundamente. Alessandri pronunciaba discursos subversivos. En las pampas

saliteras se organizaban los obreros que crearían el movimiento popular más importante del continente. Eran los sacrosantos días de lucha. Carlos Vicuña, Juan Gandulfo. Yo me sumé inmediatamente a la ideología anarcosindicalista estudiantil. Los intelectuales se refugiaban en las cantinas. El viejo vino hacía relucir la miseria que brillaba como oro hasta la mañana siguiente.” (Neruda, 2001:349)

La FECH, sincretizaba un fuerte liderazgo político y estético<sup>5</sup>, acrecentándose dicha simbiosis de forma exponencial en corto tiempo. Ya para 1918, la organización potencia su liderazgo político y se une a las reivindicaciones mesocráticas y obreras, particularmente a estas últimas. Su preocupación por la "cuestión social" había marcado su nacimiento<sup>6</sup>, por tanto su alianza con los movimientos de trabajadores, era obvia. Dicha alianza y protagonismo ha sido minimizada por la historia oficial de las élites políticas, y en alguna medida por la de los historiadores "obreristas", lo que más adelante abordaremos. En 1918 la FECH se une a la Federación Obrera de Chile (FOCH), liderada por Luis Emilio Recabarren, orgánica que se convierte en la vanguardia de la protesta social, en el contexto de un Chile fuertemente desestabilizado por el descontento -hambre y carestía- provocada por la explotación y la crisis de postguerra. A fines de 1918, tanto la FECH como la FOCH, acuerdan para el 18 de noviembre convocar al "mitin del hambre", cuyo éxito y multiplicación en el país termina con la constitución popular de la "Asamblea Obrera de Alimentación Nacional", que articulará a gran parte de los movimientos sociales que intentan remover a las oligarquías, con diversas huelgas y paros simultáneos en todo el territorio, más una marcha con cerca de 100.000 personas en Santiago. Entre los años 1911 y 1920, dice Cabero (1929) hubo en Chile 293 huelgas en que participaron casi 160.000 personas -de una población chilena de aproximadamente 4.000.000-. De éstas, la mayoría tuvo lugar de 1918 en adelante.

En el intertanto, y consecuente con la política de alianza, Pedro León Loyola, presidente de la FECH en 1918, funda la Universidad Popular Lastarria para obreros. A principios de 1919, el presidente Luis Sanfuentes reprime y relega a Temuco a Recabarren; y ya para principios de 1920 la Asamblea se disuelve concentrándose en la FOCH. Los hechos se precipitarán y la FECH -junto a un numeroso contingente de

---

<sup>5</sup> Se debe consignar, que una lúcida lectura "cultural" de este período nos la proporciona Bernardo Subercaseaux a propósito de la vanguardias de principios de siglo (Op. cit, 1998). En su obra queda perfectamente ilustrado el papel y el imaginario de la naciente juventud, en un breve capítulo titulado "Juventud e imaginario de la desmaterialización" donde vincula a las vanguardias juveniles estéticas y políticas de principios de siglo como sectores con condiciones socio-culturales mediadoras respecto a las nuevas energías culturales y a los ideales de cambio. Su análisis lo ejemplifica bajo el símbolo del vuelo, - la desmaterialización- para él representado en la obra *Alsino* de Pedro Prado y *Altazor* de Vicente Huidobro. Otro "síntoma" de la alianza entre vanguardias juveniles artísticas y políticas, es el "gesto" del anarquista y dirigente de la FECH, Juan Gandulfo, quien "grabó en madera la portada y todas las ilustraciones de *Crepusculario*", el primer libro de Neruda (Cfr. Neruda, 2001:50).

<sup>6</sup> La fundación de la entidad es el fiel reflejo de las contracciones sociales que se estaban produciendo. Ella surge en 1907 por un "gesto de dignidad herida" como dijera Vera en *Juventud y Bohemia* (1947). El relata que en 1905 un grupo de estudiantes de medicina -la mayoría de clase media- fueron a Valparaíso en labores sociales (combatir una epidemia de viruela, muy común en la época). En 1906 se les hizo un homenaje de agradecimiento en el Teatro Municipal, pero recibieron entradas para las plazas peor ubicadas, reservándose los lugares de privilegio para los invitados de alta alcurnia. En protesta los homenajeados no acudieron y el director de la escuela de Medicina Dr. Orrego Luco renunció. A partir de allí surge la idea de crear el organismo.

jóvenes, artesanos y obreros-, apoyarán la candidatura de Arturo Alessandri Palma y su campaña de justicia social y antiparlamentarismo oligárquico. Y es quien representa para el proceso histórico chileno (sólo en su primer período presidencial, 1920-1925), la institucionalización de la mesocratización del país, capitalizando las luchas sociales, tanto de la FECH, la FOCH y la IWW y dotando, con la promulgación de la Constitución de 1925, de una nueva legitimidad socio-política, básicamente para las clases medias, separando por ejemplo, la Iglesia del Estado. Su llegada al poder está revestida de reacción contestaria por parte de la oligarquía, y la juventud estudiantil sufrirá en carne propia dicha respuesta. Es el tiempo de la influencia de la Reforma de Córdoba, que en los jóvenes se hace patente, cuestión que posteriormente abordaremos con más detalle. En el transcurso del apoyo de los jóvenes estudiantes a la candidatura de Alessandri, se suceden una serie de hitos significativos para la identidad del movimiento y su propia condición juvenil.

La "Convención Estudiantil de la FECH", realizada en junio de 1920, transgrede de forma radical los valores y principios de las élites dominantes, que se traducen en una acentuada opción en contra del capitalismo y la moral católica. En la breve historia de la FECH se cita una alocución del entonces senador Enrique Zañartu, quien diría a propósito de las conclusiones de la Convención: "el que tales principios sustenta debe envejecer en la cárcel hasta morir en ella" y "lo que es contrario al régimen capitalista es contrario a los intereses nacionales" (Op.Cit, 2000). Los sectores conservadores gobernantes, para frenar las aspiraciones de Alessandri distrayendo la atención, inventan un conflicto con Perú y Bolivia -la llamada "guerra de don Ladislao", llamada así por el Ministro de Guerra de la época, Ladislao Errázuriz-, y que los estudiantes denuncian rápidamente como una farsa, mientras la prensa acusa a la FECH de antipatriótica. El asalto a la sede de la FECH -"Club de Estudiantes"- el 21 de julio de 1920 por parte de la policía e incitada por los sectores conservadores marcará un hito. Un valioso testimonio panorámico de este momento fue rescatado en 1960 por la revista *Ercilla*. En ella, aparece entrevistado un gran número de dirigentes de la época, directamente involucrados en los hechos, entre ellos uno de los presidentes de la FECH en el período del golpe militar (1924-1925), el poeta Roberto Meza Fuentes, en ese tiempo con 61 años y que dirigió las revistas estudiantiles "Juventud" y "El Universitario":

"Fue la generación sacrificada. Tuvo su mártir: Domingo Gómez Rojas (...). Fue un dirigente estudiantil, un poeta y agitador de gran talento. Murió enajenado en la Casa de Orates. Mi generación fue la perseguida, porque inició los contactos entre obreros y estudiantes, con sentido revolucionario en la acción. (...) De toda Latinoamérica, los universitarios chilenos éramos los que más participábamos en las luchas políticas y de justicia social. El año 20 la lucha electoral fue violentísima. Alessandri era candidato a la Presidencia. Para detener el triunfo de este candidato popular, el Gobierno de la época llegó incluso a inventar un peligro internacional y a decretar la movilización del Ejército a las fronteras nortinas (la "guerra de don Ladislao"). La FECH, reunida extraordinariamente, pidió al Gobierno una explicación de las causas de la movilización. En dicha gestión participaron los dirigentes José Ducci Kallens y Pedro León Loyola entre otros. Al día siguiente, los estudiantes éramos "traidores a la Patria, vendidos al oro peruano". Entonces se produjo el famoso apaleamiento a los estudiantes y el salto al local de la FECH. (...) Desde los balcones del segundo y tercer piso fueron arrojados a la calle el piano, obras de arte, muebles y archivos de la revista "Juventud". Con todo ello se hizo una hoguera en medio del aplauso de los asaltantes y pijes de la calle Ahumada. La plancha de bronce de la FECH fue arrancada y en su lugar puesto un cartel: "Se vende esta casa. Tratar en Lima". La plancha original fue llevada en triunfo a La Moneda, donde el Presidente felicitó a los autores por su actitud de vandalismo patriótico. Nuestros dirigentes se escondieron: Santiago Labarca, Pedro León Ugalde, Juan



Gandulfo y Domingo Gómez Rojas fueron apresados. La muerte de Gómez Rojas dio origen a un grandioso funeral. Se pensó postergar la fiesta primaveral en señal de duelo, pero luego se decidió realizarla a pesar de todo. El "prólogo lírico" que se estilaba en aquella época, generalmente alegre, se convirtió en una protesta en versos (Revista *Ercilla*, 14 de septiembre de 1960).

La muerte de José Domingo Gómez Rojas (dirigente y el poeta más popular entre los estudiantes), el 29 de septiembre de 1920, es otro ejemplo importante del surgimiento de estos actores a principios de siglo, librepensadores, vanguardistas estéticos y comprometidos con las luchas sociales. Su muerte es una marca para el movimiento juvenil de ese entonces, que será proyectada y capitalizada, como adelantáramos más arriba y analizaremos con detención después, con Vicente Huidobro. Juntos, son una extraordinaria síntesis de los elementos que estaban en juego en la naciente condición juvenil. Gómez Rojas, escriben Moraga y Vega (1997) nace en Santiago el 4 de agosto de 1896. A los 17 años publica *Rebeldías Líricas*, con lo que se gana su entrada a los movimientos vanguardistas estudiantiles. Escribe bajo el seudónimo de "Daniel Vásquez" primero como militante de la Juventud Radical y después como encendido ácrata participa de las acciones políticas de la FECH y los mítines callejeros obrero-estudiantiles. Se dice que se vuelve loco, a consecuencia de las torturas en la cárcel, para terminar muriendo en la Casa de Orates el 29 de septiembre de 1920. Su funeral sería uno de los más multitudinarios que se recuerde en los años 20' y se constituyó como un mártir del movimiento juvenil-estudiantil, político y artístico. Es curioso que el poeta y dirigente sea sólo conocido por este "Miserere", que es casi un manifiesto existencial de juventud y que espejea ciertamente con su propia desventura: "La juventud, amor, lo que se quiere, // ha de irse con nosotros, ¡Miserere! // La belleza del mundo y lo que fuere // morirá en el futuro, ¡Miserere! // La tierra misma lentamente muere // con los astros lejanos, ¡Miserere! // Y hasta quizá la muerte que nos hiere // también tendrá su muerte, ¡Miserere!".

Pablo Neruda en las memorias citadas, recuerda estos hechos así:

"Yo había sido en Temuco el corresponsal de la revista "Claridad", órgano de la Federación de Estudiantes, y vendía entre 20 a 30 ejemplares entre mis compañeros de Liceo. Las noticias que en el año 1920 nos llegaron a Temuco marcaron a mi generación con cicatrices sangrientas. La 'juventud dorada', hija de la oligarquía, había asaltado y destruido el local de la Federación de Estudiantes. La justicia que desde la Colonia hasta el presente ha estado al servicio de los ricos, no asaltó a los asaltantes, sino a los asaltados. Domingo Gómez Rojas, joven esperanza de la poesía chilena enloqueció y murió torturado en un calabozo. La repercusión de este crimen (...) fue tan profunda y vasta como habría de ser el asesinato en Granada de Federico García Lorca" (2001:48-49).

Bernardo Subercaseaux, para elaborar una síntesis del fenómeno, rescata en su libro (Op. cit, 1998) la siguiente reflexión del otrora joven del Partido Radical, Santiago Labarca<sup>7</sup>, que fuera presidente de la Federación en un período álgido, 1918, acompañado en la vicepresidencia del estudiante de medicina y militante anarquista Juan Gandulfo:

"Rememorando esos días de lucha veinte años después, Santiago Labarca, se pregunta "¿Qué fuimos? ¿Quiénes fuimos?" y responde "un heterogéneo conglomerado de hombres de todas las edades, venidos de todas partes, y a los que impulsaban todos los sueños: obreros, artesanos,

---

<sup>7</sup> Subercaseaux cita el artículo que el propio Labarca publicó en el tomo VIII de la revista *Babel* en 1945 titulado "la generación de los años 20".

estudiantes, profesores, filósofos, políticos, artistas; unos pocos diletantes y ningún usufructuador". Fue, en definitiva, un movimiento estudiantil y social multifacético y plural en lo ideológico (...) que jugó un rol decisivo en la caída del régimen oligárquico y en las características que asumió el triunfo de Arturo Alessandri Palma, sobre todo en su perfil de candidatura mesocrática, antioligárquica, populista y reformista. (Subercaseaux, 1998:38)"

Arturo Alessandri -alias el León de Tarapacá por su encendida oratoria y caudillismo-, finalmente gana las elecciones, pero tendrá que seguir afrontando la fuerte crisis económica motivada por la postguerra y el crecimiento demográfico. Las movilizaciones obreras (entre 1920 y 1924 hubo 386 huelgas que involucraron a más de 200.000 personas, según Cabero (1929)- y las presiones del conservadurismo le harán renunciar a su cargo por un breve tiempo. Los sectores conservadores incitan a la oficialidad militar a tomar el poder. Estos, a través de Luis Altamirano, inspector general del ejército y otros oficiales jóvenes de menor rango como Marmaduke Grove, Carlos Ibañez del Campo y Alejandro Lazo, protagonizarán el "ruido de sables" que demandará a Alessandri una serie de proyectos de ley, como la modificación de la dieta parlamentaria, impuestos, salarios y pensiones. Alessandri nombra al general Luis Altamirano como Ministro del Interior para calmar a los militares y Altamirano nombra a Juan Pablo Benett como Ministro de Guerra y al general Francisco Neff como Ministro de Hacienda. Ellos apadrinarán los proyectos de ley más urgentes y deciden no disolverse como gabinete hasta que no se aprueben la totalidad de ellos. Alessandri, decide renunciar por sentirse un "títere" de los militares, lo que fue rechazado. Sin embargo, su dimisión se convierte en una salida temporal por seis meses y parte a Argentina. El gabinete militar disuelve el congreso y se autoproclama como junta gubernamental. En ese momento, resurgirá el movimiento militar vinculado a la suboficialidad que comenzó el movimiento, la llamada "Juventud Militar", conocida en la historia "oficial" como "Junta Revolucionaria de enero de 1925". Esta será reconducida por el citado Marmaduke Grove y Carlos Ibañez, los que colocan en puestos claves a Emilio Bello Codecido, Pablo Dartnell, y al Alnte. Carlos Ward. Ellos reestablecerán en su puesto a Alessandri y provocarán que finalmente se promulguen las leyes sociales como el "Contrato de trabajo", "Seguro obligatorio", "Accidentes del trabajo", "Tribunales de conciliación", "Organización sindical", "Sociedades Cooperativas y Libre asociación", "feriado anual", "gratificación", y la más trascendental, la decretación de una nueva constitución (1925), que restaba gran parte del poder al orden constitucional parlamentarista-oligárquico anterior.

Esto reafirma y recalca que no sólo el movimiento estudiantil se apropia de la *nombradía* juvenil - y que habitualmente se presenta como paradigma del surgimiento del actor juvenil en América Latina. Este se acompaña con otros, poco conocidos, pero que reivindican igualmente su condición juvenil, tal es el caso de la "Revolución de los Tenientes en 1924 en Brasil y el citado "movimiento de la juventud militar" en Chile, al cual Faletto (1987) hace auguralmente una breve referencia para analizar el proceso. Dicha "Juventud Militar", como los movimientos estudiantiles-juveniles organizados, tendrá una vinculación muy fuerte en este período con el propio Vicente Huidobro y con la carta que citáramos al principio, proceso que terminaremos analizando. Pero antes de precipitarnos en los antecedentes finales de la misiva de Huidobro y el intento de los sectores juveniles mesocráticos de acceder al poder, es deber ampliar nuestra mira de

análisis hacia el resto de los países latinoamericanos, fuente de retroalimentación de gran parte de los procesos "juveniles" nacionales.

Las revueltas juvenil-estudiantiles y la creación de organizaciones de juventud universitaria recorrerán todo el continente a principios de siglo, junto a ello se inicia una toma de conciencia de su condición en éstos de forma creciente. En este contexto, "lo joven-universitario" era la hipótesis de la transformación sociocultural. La radicalización del ideal ilustrado de "progreso" y democracia. El uso de la propia palabra "juventud" comienza a generalizarse y a adquirir más potencia semántica entre la mayoría de los intelectuales comprometidos con la causa antioligárquica, y se apropia para delimitar y excluir los intentos fallidos y anquilosados de construcción nacional excluyente, así como la solución a los problemas sociales que emergían con la incipiente introducción de la racionalidad del capital y la perpetuación de la dominación de las oligarquías y la Iglesia Católica. La mayoría de aquellos sujetos "crearon" la juventud como un concepto cargado de renovación y cambio, la corporeización de la modernidad que se asienta de sobremanera con el paso de siglo y los deseos liberales y antioligárquicos que aparejaba la naciente "*intelligentsia populista*". Una de las tantas lecturas sobre el contenido de su identidad, puede darnos como resultado la visión de que ésta se asienta en los valores antioligárquicos, pero se reserva su esencia identitaria fundamental: el ser los iluminados, la vanguardia "liberal", los que piensan por sí mismos sin representar a ningún interés social concreto. En la misma revista *Ercilla* se reproduce el siguiente testimonio del citado Pedro León Loyola (Presidente de la Federación durante 1913-1914, y en ese entonces con 73 años), que clarifica cierto espíritu generacional de estos jóvenes estudiantes, sobre todo a principios de siglo:

"Entonces no había luchas electorales entre los estudiantes. Nadie se habría atrevido a presentar su candidatura, pues le habría significado el repudio moral inmediato de todos sus compañeros. El idealismo universitario iba a levantar a los partidos políticos, pero no ocurría como ahora que la politiquería invade las escuelas universitarias. Entonces, no se concebía siquiera la idea de colocar un cartel de propaganda electoral en los recintos universitarios, por los que había un enorme respeto. Yo nunca me metí en política activa y jamás firmé el registro de un partido. Pertenecí al Centro de Propaganda Radical. Era la asociación de los jóvenes radicales en barbecho. Pero nadie jamás se habría atrevido a encomendarnos una tarea de convencimiento político o electoral. Nos habría indignado y ofendido. Eramos libres y nos respetábamos nuestras ideas. (Revista *Ercilla*, 14 de septiembre de 1960)

La naciente generación identificaba su juventud con la del siglo, nos dice Gerald Martin:

"(...) Identificaban su modernidad con la revolución estética en la poesía, música, y artes plásticas y sus revueltas sociales con las revoluciones mexicana y rusa (...). Ahora, en la era del cine, la radio, la música grabada, los automóviles, los aviones, los transatlánticos, Hollywood y la Proletkult, *llegó el momento de la juventud, el artista joven como deportista o estudiante revolucionario*. Por primera vez en un siglo eran los jóvenes los que producían las ideas e ideologías dominantes" (2000:214, cursiva nuestra)

De este modo, en el inicio del siglo XX irrumpe un sujeto social hasta entonces poco visible y que para muchos será el motor de todas las transformaciones acaecidas en América Latina hasta la década de los años 70': La juventud -en ese momento elitica-estudiantil y artística. El proceso encuentra su clímax en los movimientos de reforma universitaria, cuyo bastión fue el movimiento estudiantil de Córdoba en 1918, donde podemos situar, en palabras de Faletto "el surgimiento de una ideología juvenil"

(1986:72), o la emergencia de "la nueva generación americana" (Julio González V, 1930, en Balardini, 2000a). El movimiento de Reforma Universitaria iniciado en Córdoba, no sólo es el inicio de la emergencia del actor joven -al menos en la palabra- sino también sintetiza el violento cambio de "imaginario" que sacudirá a América Latina al iniciar la centuria. Antes de 1910, el intelectual progresista estaba contra España y posteriormente contra Estados Unidos; luego de las revoluciones Mexicana, Rusa y la Reforma de Córdoba de 1918, tuvo que oponerse a los terratenientes y al capitalismo. (Cf. Martín, 2000: 202).

## **5. "No estén cuerdos, ni un solo instante": El légame intelectual latinoamericano.**

Gran parte de los intelectuales involucrados en el proceso de Reforma suscribirán una suerte de ideología nacional latinoamericanista, que coincide con la decepción provocada por la Primera Guerra Mundial en Europa (que formó a gran parte de ellos). Por tanto, el movimiento enlaza fuertemente con un latinoamericanismo exacerbado que se opone de paso al cosmopolitismo de los sectores oligárquicos y conservadores. La primera guerra justifica la decadencia del modelo civilizatorio europeo para éstos y da pie para enarbolar la idea de un modelo civilizatorio "joven", "nuevo" de "futuro": el americano. Estas ideas pueden rastrearse en la mayoría de los influyentes ensayos de la época, como *La Raza Cósmica* de José Vasconcelos, y fundamentalmente en el ensayo edificante de José Ingenieros *El hombre mediocre* (1913) y *Ariel* (1900) de J. Enrique Rodó. Es importante detenerse en Rodó (1871-1917). El siglo se abre con la publicación de *Ariel*, que tiene la significativa dedicatoria "A la Juventud de América". La obra ha tenido múltiples interpretaciones, básicamente por su abstracción y tono lírico-filosófico, pocas veces transitado por el ensayo americano. Su obra intenta ser la antítesis de *Calibán*, libro de Ernest Renán que plantea el triunfo de Calibán -símbolo de la materialidad, el pragmatismo utilitarismo- sobre Ariel, que es la espiritualidad. Rodó, reescribe la historia, para llevar a Ariel a la victoria. Este ensayo -o soliloquio filosófico- ha sido leído, la mayoría de las veces, como una reacción filosófica antipositivista, y por tanto reafirmadora del idealismo; y por otra- que es la interpretación más socorrida- como una reivindicación de la latinidad en contraposición al utilitarismo, materialidad y torpeza del ethos cultural angloamericano (básicamente de Estados Unidos); reafirmando los valores americanos que intentan ser asimilados y ensombrecidos por dicha cultura. Así, en palabras de Zum Felde "Ariel se convirtió en el símbolo mismo del latinoamericanismo, definido por primera vez" (en Hate, 2000:41).

Esta lectura, sin embargo, es atravesada por una reivindicación de la condición juvenil americana inaugural, que, la mayoría de las veces, es pasada por alto. Rodó, con singular maestría ventrílocua, encanta a sus discípulos con su personaje, el maestro "Ariel", sobrenombre que los propios alumnos le pusieron a su profesor, llamado "Próspero", en homenaje a un cuadro que representa la *Tempestad* de W. Shakespeare, donde aparece la figura. Dicha pintura, se encuentra en el despacho del mentor, espacio donde elabora un discurso de despedida de final de año, que es la argamasa de la obra.

Rodó, exhorta a la juventud americana a abandonar los caminos de Calibán y seguir los de Ariel, “genio del aire”: la sensualidad, la espiritualidad que ama la inteligencia por ella misma, la belleza, la gracia y no dejarse seducir por el cuerpo y el pragmatismo utilitario anglo-americano que intenta absorber, como digiera el crítico Clarín en el prólogo de una de las ediciones de la obra, “con cantos de sirena” a la “américa joven latina” (Clarín, 1961:21). Estas ideas serán el mensaje del mentor, acompañadas con una *ideología juvenilizante* pocas veces resaltada por los críticos, pero muy acentuada en su obra. De hecho, ya en los tres primeros capítulos, traza los objetivos que inspirarán a las camadas generacionales de principios de siglo, con su mensaje de afirmación de “optimismo y juvenilismo”, en el decir de Carlos Real de Azúa (1976:11):

"(...) La juventud que vivís es una fuerza de cuya aplicación sois los obreros y un tesoro de cuya inversión sois responsables. Amad ese tesoro y esa fuerza; haced que el altivo sentimiento de su posesión permanezca ardiente y eficaz en vosotros. Yo os digo con Renan: «La juventud es el descubrimiento de un horizonte inmenso, que es la Vida». (Rodó, 1961:30)

Y continúa con la más elaborada intelección sobre el símbolo de la Juventud en la historia y la cultura greco-latina:

(...) La juventud, que así significa en el alma de los individuos y de las generaciones, luz, amor, energía, existe y lo significa también en el proceso evolutivo de las sociedades. De los pueblos que sienten y consideran la vida como vosotros, serán siempre la fecundidad, la fuerza, el dominio del porvenir. — Hubo una vez en que los atributos de la juventud humana se hicieron, más que en ninguna otra, los atributos de un pueblo, los caracteres de una civilización, y en que un soplo de adolescencia encantadora pasó rozando la frente serena de una raza. Cuando Grecia nació, los dioses le regalaron el secreto de su juventud inextinguible. Grecia es el alma joven. «Aquel que en Delfos contemplaba la apiñada muchedumbre de los jonios —dice uno de los himnos homéricos— se imagina que ellos no han de envejecer jamás». Grecia hizo grandes cosas porque tuvo, de la juventud, la alegría, que es el ambiente de la acción, y el entusiasmo, que es la palanca omnipotente. (1961:32-34)

Para terminar reflexionando sobre el alcance y objetivos de su palabra, reafirmando a través de la toma de conciencia generacional, el "nuevo" proyecto americano:

"(...) Y sin embargo, yo creo ver expresada en todas partes la necesidad de una activa revelación de fuerzas nuevas; yo creo que América necesita grandemente de su juventud. —He ahí por qué os hablo. He ahí por qué me interesa extraordinariamente la orientación moral de vuestro espíritu " (1961:41-42).

El caso de José Ingenieros, nacido en Italia y nacionalizado argentino, es también importante. Fue un profesor universitario, que en su época de estudiante había formado el Centro Socialista Universitario, una de las organizaciones que participará en la fundación del Partido Socialista Obrero de Argentina. Publicó ensayos políticos y filosóficos de gran impacto en la juventud estudiantil, tanto en América Latina como en Europa, y se involucró, ya como profesor, activamente en el proceso de Reforma universitaria, apoyando decididamente a los estudiantes. *El Hombre Mediocre* resulta ser un ensayo edificante que alecciona a la juventud sobre las lacras morales que aquejan al mundo (servilismo, hipocresía, etc.). Junto a ello, la obra manifiesta una elevación de la “verdadera” condición juvenil como modelo de futuro moral:

“Toda juventud es inquieta. El impulso hacia lo mejor sólo puede esperarse de ella: jamás de los enmohecidos y de los seniles. Y sólo es juventud la sana e iluminada, la que mira al frente y no a la espalda; nunca los decrepitos de pocos años prematuramente domesticados por las

supersticiones del pasado: lo que en ellos parece primavera es tibieza otoñal, ilusión de aurora que es ya un apagamiento de crepúsculo” (1980:23)

La influencia de estos autores, queda registrada en una carta dirigida a la revista *Ercilla* por un lector que reflexiona sobre su propia generación en relación a la del 50’:

La juventud de la generación del año 20 tuvo más suerte. Los jóvenes de hoy reirán de ella, porque no usaban camisas de vistosos colores; porque preferían a Mozart, y no la música africana; porque bailaban 'one-step' y no los bailes descoyuntados de hoy; porque todavía seguían leyendo a Pierre Loti y Oscar Wilde. Pero esa juventud no imploró ayuda ni comprensión. Antes, por el contrario, fue ella la que guió. *Llegó hasta el pueblo, hasta la masa trabajadora e inquietó a estadistas y maestros. Pero tuvo guías espirituales, como Ingenieros y Rodó. Y actuó como juventud. Nunca se tornó grave ni ceremoniosa.* Rompió muchos viejos moldes, y fue impetuosa y temeraria. Fue juventud pionera, que tuvo la noción del porvenir, que escuchó la voz del siglo, y se lanzó de un salto gigante hacia delante”. (A. Vial, Carta dirigida a la revista *Ercilla*, junio 1956, cursiva nuestra).

Por otra parte, en México, el foro principal de las ideas “juveniles” lo representaba el “Ateneo de la Juventud”, fundado en 1909, y cuyo integrante más destacado, junto a Alfonso Reyes, será el abogado, poeta, político y filósofo José Vasconcelos (1882-1959). Participa como diplomático al lado de Madero en el triunfo de la Revolución Mexicana (1910), para posteriormente exiliarse por un largo período. Regresa a México para llegar a ser Secretario de Educación Pública de 1921 a 1924. En varios países latinoamericanos es nombrado “Maestro de la Juventud”, por su mensaje y labor pedagógica edificante y su liberalismo radical. Por diferencias políticas con el régimen, se alejó del país, volviendo a México en noviembre de 1928, para al año siguiente lanzar su candidatura a la Presidencia de la República, apoyado por los estudiantes. Al perder las elecciones, vuelve a partir de México y cambia sus postulados ideológicos hacia la derecha. A parte de sus obras más conocidas como *Pitágoras, una teoría del ritmo* (1916), *La Raza Cósmica* (1925), y su autobiografía *Ulises Criollo* (1935), el prolífico ensayista tiene una destacada preocupación por el imaginario juvenil emergente, dedicando *La Nueva Generación* (1929) y numerosas cartas y discursos a abordar el papel de los jóvenes en una América Latina incluyente. Una de los escritos más representativos de su pensamiento, publicado en 1924, es la carta “A los estudiantes de Trujillo que se dirigieron a mí en nombre de los estudiantes del Perú”, cuyo mensaje es un sumario de sus planteamientos con respecto al rol de la juventud en los Estados Nacionales explotados por “gamonales” o “estancieros” y por una burguesía a la que deben “reducirse sus privilegios mediante una legislación radical”. Su mensaje apela a un idealismo juvenil total, que sea capaz del autosacrificio para lograr resolver la marginación, la explotación, la incultura y el falso patriotismo de los gobiernos tiranos, para construir una América Latina unida, pasando a plano secundario los “cortos” y “gastados” provincianismos (“Sólo las almas de moluscos siguen apegadas a la roca de la patria”). El meollo de su discurso es ensalzar el espíritu transformador de la juventud para alcanzar esos objetivos, so pena de infelicidad y derrota. La urdimbre de su carta es persuasiva y contiene enormes dosis de incitación al cambio y al protagonismo de sus lectores, vía una opción moral que se opone al privilegio de la pasividad y resalta los valores redentores, por medio del dolor y sacrificio, de la “verdadera juventud”:

“(…) Ustedes que son jóvenes deberán interrogarse sinceramente, y si es la felicidad lo que ambicionan, no vacilen, háganse cuerdos, desarrollen ingenio y fuerza y todos los tesoros del mundo llegarán a ser suyos. Pero si en el fondo del corazón han sentido una sorda inquietud, que

no se satisface con el lucro, ni con falsa fama, ni con la dicha ruin, entonces deténganse a pensarlo, porque el camino es árido. Si a pesar de todo eso se sienten movidos por un afán que se atreve a todo, y padecen el disgusto de la verdad incompleta; de la dicha infecunda; si el día que termina sin un suceso ilustre les causa angustia, si el ansia de la vida infinita los llena de un dolor confuso que nada cura del todo; si una sed de ser y de gloria les devora las entrañas, si están dispuestos a padecer; resueltos a no hacer otra cosa que sufrir por toda una vida de martirio y grandeza, entonces serán de los elegidos (1981:90)

Su carta es casi como un testamento romántico a las nuevas generaciones, que ofrece su ayuda y consejo en un trance aciago, so pena de radicalidad:

*(...) No estén cuerdos, ni un solo instante; batallen y forjen sin descanso; en patrias como éstas, no hacer es un pecado y todo lo demás es virtud. Obren en grande pensando en belleza. Suelten sus fuerzas como río desbordado pero consciente de que mueve la tierra y fecunda inmensidades. Nadie podrá detener el impulso de una juventud unida y activa, generosa y libre. Usen su fuerza para derribar la tiranía del hombre, la tiranía de las instituciones, y la tiranía de los propios apetitos. (...) Los jóvenes que aspiran a dirigir pueblos y a redimir gentes, podrán conocer la pasión, pero no tienen tiempo para los deleites” (1981:91, cursiva nuestra)*

Vasconcelos, como los otros políticos e intelectuales de la época, llamados "nacionalistas latinoamericanos", se autorizan a repensar América Latina en su totalidad bajo la premisa del recambio generacional. Ellos, como reza el mote que le pusiera el intelectual colombiano y protagonista fundamental de las época, Germán Arciénegas a J. Vasconcelos -"Maestro de la juventud de América"- se erigen como mentores progesistas de una juventud latinoamericana que re-fundan con la palabra. Muchas de estas ideas, particularmente las de Rodó, quedan gráficamente señaladas en el "Manifiesto Liminar" de Córdoba:

*“(...) La juventud vive siempre en trance de heroísmo. Es desinteresada, es pura. No ha tenido tiempo aún de contaminarse. No se equivoca nunca en la elevación de sus propios maestros. Ante los jóvenes no se hace mérito adulante o comprado. Hay que dejar que ellos mismo elijan sus maestros y directores, seguros de que el acierto ha de coronar sus determinaciones. En adelante sólo podrán ser maestros en la futura república universitaria los verdaderos constructores de almas, los creadores de verdad, de belleza y de bien”<sup>8</sup>*

## **6. “El mayo del 68' latinoamericano se realizó en 1918”**

Se ha escrito mucho sobre dicho movimiento. Sin embargo, quisieramos rescatar más que los hechos puntuales que llevaron a su desencadenamiento, ciertos alcances que pudieran iluminar el caso chileno<sup>9</sup>. La Reforma de Córdoba tiene una importancia significativa en la historia Latinoamericana justamente por la expansión de sus resultados y la representatividad que condensa: mesocratización versus exclusión oligárquica. Los especialistas en estudios sobre educación y movimientos sociales estudiantiles, resaltan los aspectos de "principio" de la Reforma, como la modificación de la estructura "monástica y clerical" en su organización universitaria y sus consecuencias, tales como el co-gobierno estudiantil, la autonomía universitaria, el

<sup>8</sup> Este manifiesto, como otros que publicó el movimiento, pueden leerse en Del Mazo (1967).

<sup>9</sup> En este sentido, y para más detalle, puede leerse el artículo de Solano (1998), además el del mismo Balardini (2000a).

derecho de asociación, la injerencia en los contenidos académicos y el acceso de las clases populares a la enseñanza superior.

En Chile, los ensayistas e intelectuales más próximos a la juventud como objeto de tematización, estaban ligados al Instituto Pedagógico y la Universidad de Chile. Los dos nombres de más trascendencia son Enrique Molina, pedagogo y ensayista, Rector de la Universidad de Concepción y más tarde Ministro de Instrucción Pública; y Valentín Letelier, rector de la Universidad de Chile y acaso el más influyente educador y filósofo de la época. La matriz alemana en la educación chilena, alejó a esta generación de autores del idealismo Francés y el "Arielismo". Letelier y sus más importantes obras como *Filosofía de la Educación*, *La Evolución de la Historia*, *Los Pobres* y *La Actitud de los Pequeños*, se aleja del nacionalismo latinoamericano en eclosión y es un ferviente positivista, influenciado a través de su mentor, Victorino Lastarria, por Comte. La propia formación en Alemania y Estados Unidos de estos promotores de la educación pública en Chile, hizo que la "exaltación del espíritu latino" tuviera poca resonancia en gran parte de sus discípulos. Por tanto, pese a sus posiciones progresistas de la época - Letelier llegó a ser diputado como militante radical, sus escritos no dialogan del todo con gran parte la camada intelectual latinoamericana y por tanto, se alejan de un discurso reivindicacionista juvenil-americano. Cabe señalar, que Valentín Letelier muere un año después de la reforma de Córdoba, por tanto su influencia no alcanza a impactar su obra. No obstante, es significativo anotar que la propia postura política de Letelier como Rector está atenta a los movimientos estudiantiles. De hecho, fue el propio Letelier quien apoya la creación de la FECH y quien habilita su club en 1908, "El kindergarten terrorista de la calle bandera", según el mote que rescata de la época el investigador José Miguel Vicuña (En Navarrete, 1989: XVII). Este entendimiento ayudará a "enfriar" los movimientos de inspiración reformista en la propia Universidad de Chile y ocurre que el rector que sustituye a Letelier, el historiador Domingo Amunátegui Solar, logró ejercer su cargo desde 1911 hasta 1923, pese a las movilizaciones sociales y estudiantiles.

Pese a ello, y como vimos, el influjo de la reforma se deja sentir en las elecciones de 1920, cuando la propia FECH se involucra decididamente en el apoyo de Alessandri. Sus reivindicaciones más "académicas" transitan más por la injerencia clerical católica en la educación, que por la desestabilización radical y abierta de la propia orgánica universitaria. Las propias conclusiones de la Convención Estudiantil de la FECH realizada en 1920 aborda con énfasis la cuestión social y la lucha anticapitalista. Por tanto, el espíritu reformista recae con más potencia fuera de las aulas, aunque con un enorme sentido de solidaridad generacional-estudiantil. Ciertamente, existen nexos profundos con los procesos vividos después de Córdoba en otros países latinoamericanos. En Perú, por ejemplo, precede al "Primer Congreso Nacional de Estudiantes Universitarios del Perú" en 1919, una serie de protestas estudiantiles de largo aliento. El presidente Augusto Legía, llega al poder el año 1920, apoyando el movimiento, para después alejarse de él, como Alessandri en Chile. Allí nace un influyente movimiento político y revolucionario, engendrado en el movimiento estudiantil, el APRA -Alianza Popular Revolucionaria Antimperialista-, que extenderá sus influencias por toda la región durante décadas. Los nombres de aquellos líderes fueron capitales para el movimiento juvenil-estudiantil e intelectual chileno: Víctor R.



Haya de la Torre y Juan Carlos Mariátegui. Los estudiantes chilenos participan en los congresos intercontinentales de estudiantes, donde se aprueban plataformas conjuntas de lucha, tanto en el el Cuzco como en La Habana, cuyo corolario es el "Primer Congreso Internacional de la Reforma" realizado en México en 1921. Los movimientos tendrán sus secuelas en muchos países latinomericanos, incluso una década más tarde, como en Brasil, Paraguay, Bolivia, Ecuador y Venezuela. En este último país, por ejemplo, la llamada "Generación del 28" protagonizó en el carnaval caraqueño de 1928 un movimiento de carácter académico y estudiantil que derivó en un enfrentamiento con el régimen de Juan Vicente Gómez, lo que derivó en una revuelta de grandes proporciones destinada a la modificación del sistema político venezolano, y en el que participaron Rómulo Betancourt, Miguel Otero Silva y Juan Bautista Fuenmayor. Es sumamente interesante este proceso por su símil con las revueltas que una década atrás habían sucedido en Chile. Los acontecimientos están fuertemente ligados a las vanguardias estéticas y políticas. En el carnaval de 1928 se organiza "La Semana del Estudiante", donde se desencadena un gran movimiento de protesta juvenil-estudiantil fuertemente reprimido, que termina con la mayoría de los líderes encarcelados y exiliados -más de doscientos-. Los hechos comienzan con la lectura de un poema de Pío Tamayo, antiguo exiliado político y uno de los introductores del marxismo en Venezuela, dedicado a la coronación de Beatriz I, que es juzgado como subversivo por las autoridades gomecistas. El movimiento prologará la mayoría de las transformaciones messocráticas del país, incluyendo la llamada "despersonalización del poder". (Pino, 1985)

Más allá de estas consideraciones, una influencia importante del movimiento de Córdoba en Chile pasó de la mano del APRISMO, que había elevado al estudiante como el motor del cambio social. Estas ideas, como distingue muy bien Gabriel Solano, se entroncaban a su vez, con una teoría elitista *'de la nueva generación'* como motor de los cambios históricos, que se sustentaba en las influencias del filósofo español José Ortega y Gasset. En efecto, en "Idea de las generaciones", primera parte de *El tema de nuestro tiempo* (1923), se lee: "Las variaciones de la sensibilidad vital que son decisivas en historia se presentan bajo la forma de generación. Una generación no es un puñado de hombres egregios, ni simplemente una masa: es como un nuevo cuerpo social íntegro, con su minoría selecta y su muchedumbre, que ha sido lanzado sobre el ámbito de la existencia con una trayectoria vital determinada" (1968:14). Para más adelante decir: "Unos y otros son hombres de su tiempo, y por mucho que se diferencien, se parecen más todavía. El reaccionario y el revolucionario del siglo XIX son mucho más afines entre sí que cualquiera de ellos con cualquiera de nosotros" (1968:15)

A partir de este diálogo intelectual, se inicia, unos de los debates más prolíficos sobre generación y juventud en la América latina de entonces. Las diferencias con el APRA, vendrán tanto del propio J. C. Mariátegui como de J. Antonio Mella –líder estudiantil y fundador del Partido Comunista cubano-, quienes atacarán la idea de la historia como una sucesión de sensibilidades encarnadas por cada generación, debido a que este acerto desplaza el conflicto social clasista, al de las edades. En efecto, Mariátegui en *Defensa del marxismo* considera que no es la "nueva sensibilidad" de la juventud lo que había encendido su entusiasmo revolucionario, sino que "era la desesperada lucha del proletariado en las barricadas, en las huelgas, en los comicios, en las trincheras. La acción heroica, operada con desigual fortuna, de Lenin y su aguerrida fracción en Rusia,

de Liebnick, Rosa Luxemburgo y Eugenio Leviné en Alemania, de Bela Kun en Hungría, ..." (Citado por Solano, Op. cit:66). No obstante, el mismo autor dedica en sus *Siete Ensayos...* un capítulo entero a la Reforma ("La reforma universitaria. Ideología y reivindicaciones"). En él describe perfectamente el "espíritu" de los movimientos reformistas, más allá de su posición clasista antes que generacional manifestada en su *Defensa del marxismo*; destacando su visión sobre el "sentimiento" de postguerra y el americanismo, la lucha generacional y el papel de la juventud en la lucha junto a los asalariados y explotados:

"Todos convienen en que este movimiento, que apenas ha formulado su programa, dista mucho de proponerse objetivos exclusivamente universitarios y en que, por su estrecha y creciente relación con el avance de las clases trabajadoras y con el abatimiento de viejos privilegios económicos, no puede ser entendido sino como uno de los aspectos de una profunda renovación latino-americana". (Mariátegui, 1988:100-102)

J. A. Mella, es quizás el más enfático en su crítica a la teoría de las generaciones. En *¿Puede ser un hecho la reforma Universitaria?* plantea: "no es cuestión de glándulas, canas y arrugas, sino de imperativos económicos y de fuerza de las clases, totalmente consideradas". Para él, la liberación nacional no podrá ser obtenida por la pequeño-burguesía sino por la clase obrera (citado por Solano, 1998:67). Este debate ideológico tiene una notable significación para desentrañar las lecturas políticas que habían en el entorno de las reformas, y pueden la toma de conciencia sobre la eclosión juvenil en la época. Por lo pronto señalaremos que el reguero de movimientos que deja tras de sí Córdoba, ha hecho concluir a muchos que:

(...) El mayo del 68 latinoamericano se realizó en 1918, y tal vez los procesos de París no hayan tenido tantas consecuencias históricas como "el grito insurreccional de Córdoba". Escaramuzas como las de mayo 68 se realizan cada fin de mes en las capitales de América Latina... ¿no es cierto acaso que la tiranía somocista la derrocó una revolución de *muchachos, compas y compitas?* (Montiel, 1986:128)

Más allá del fetichismo, lo cierto es que Córdoba retroalimentó al resto de movimientos reformistas, no sólo educacionales, sino también, sociales. Sin embargo, lo fundamental es que representa el síntoma más visible de la emergencia de la "juventud" en América Latina, aunque muchas veces opaque los complejos procesos del resto de los Estados Nacionales latinoamericanos, que tienen igual o mayor riqueza.

## **7. "Que los viejos se vayan a sus casas": Clímax y final del proceso de emergencia juvenil en Chile.**

Volvamos a Chile. Decíamos que la candidatura de Alessandri representa el referente fundamental para la emergencia de las identidades juveniles ilustradas, mesocráticas y masculinas; que no obstante, se acompañaron de la emergencia de otros actores que reivindicaron la *nombradía juvenil*. Aquí es justamente donde la epístola del "poeta y mago" Huidobro se sitúa y que para nuestra interpretación, es la "hipérbole" de la emergencia y comienzo de la instalación de parte del imaginario identitario juvenil en

Chile, el cual no ha sido rescatado ni en una hermenéutica histórica-juvenil, ni en una propiamente literaria, sólo constituyéndose como un dato anecdótico<sup>10</sup>.

Vicente Huidobro (1893-1948)<sup>11</sup>, había llegado de Francia después de haber trabado amistad con la vanguardia artística francesa y española. Tenía a su haber un conjunto de publicaciones en francés -se ganaría el mote de "el poeta francés nacido en Chile" (Rojas, 2001:213)-, y un creciente prestigio internacional. Su vuelta, en 1925, está animada por la transformación total del país y las influencias que recibirá en París de la mano del poeta turco Nazim Hikmet, quien le describe los hechos acaecidos en la postguerra con el derrumbre del Imperio Otomano y la instauración de la República, liderado por los "jóvenes turcos". Teitelboim (1992), afirma que el vate se identificará fuertemente con el líder de todo el proceso de fundación del nuevo Estado Turco, Mustafá Kemal Atatürk, quien remueve las bases culturales de su sociedad, cambiando el alfabeto árabe por el latino y modernizando las esferas socioculturales más apegadas al tradicionalismo islámico. De este modo y con ese ejemplo, el poeta arriba al país y se lanza decididamente a la arena política. Se pone en contacto con la llamada "oficialidad joven", autora del segundo golpe de Estado, que pretende reinstalar a Alessandri en el poder. Conversa con los jefes del movimiento, Carlos Ibañez del Campo y Marmaduke Grove:

"La palabra "joven" es envolvente. Les habla de "los jóvenes turcos". Huidobro se transfigura en Kemal Atatürk Pashá, Kemal Atatürk se encarna en Huidobro. ¿Si aquel es el hombre en Ankara, Vicente no podría ser el hombre de Santiago? Aunque representa el espíritu de la juventud del mundo, a él ahora le interesa la juventud militar. Ella es el poder nuevo por antonomasia, el paradigma. El personifica lo nuevo en poesía en arte, en política (...) Ellos son la fuerza. Huidobro el pensamiento, la cultura. Kemal Atatürk Huidobro. Los viejos a la tumba. Los jóvenes al poder." (Teitelboim, 1992:127).

En agosto de 1925, funda y dirige *Acción. Diario de Purificación Nacional*, que se financia gracias a la ayuda de oficiales jóvenes del ejército y la armada, dirigido por Marmaduke Grove (este último más tarde líder de la experiencia socialista chilena anterior a la Unidad Popular, cuya duración fue de 12 días). Su orientación es pro-

---

<sup>10</sup> La más cercana aproximación al "Huidobro político-social" es el ensayo de David Bary "Vicente Huidobro y la literatura social" (De Costa, 1975:319). Sin embargo, su orientación subsume la "enunciación" en el "enunciado", es decir, analiza su ideología poética, más que el contexto de su producción. Sin embargo, una brillante e inédita aproximación histórico-cultural a la estadia francesa de Huidobro, la ha hecho Waldo Rojas, historiador de la Sorbonne, quien ha reconstituido la sensibilidad epocal de Francia de principios de siglo y el impacto en Chile y en el propio poeta (Cfr. Rojas, 2001).

<sup>11</sup> Sólo a manera de recordatorio, el autor nace en el seno de una familia aristócrata dueña de la más importante vitivinícola chilena de ese tiempo -"Santa Rita"-, entre otras empresas. Publica algunas obras poéticas cumbres de la literatura hispanoamericana, como *Ecuatorial*, *Poemas árticos* y *Altazor*. Desde su viaje a París en 1916 trabó amistad con las diversas vanguardias artísticas e intelectuales de la época, especialmente con Guillaume Apollinaire, Pierre Reverdy, Juan Gris, Pablo Picasso, Jean Cocteau y Tristan Tzara. Fue partícipe del movimiento surrealista junto a Breton y P. Eluard, empero rompe con aquél y funda el movimiento Creacionista, de enorme influencia en el ultraísmo hispanoamericano y gran parte de las vanguardias históricas (vg. O. Gironde; J. L. Borges, César Vallejo, Carlos Pellicer, etc.). En la revista de la FECH, Claridad (1920), se publica el manifiesto "Agú" por Alberto Rojas Gimenez a la manera Dadaísta, donde el puente obvio es el autor de "Altazor". Las referencias bibliográficas sobre su obra son bastísimas, sin embargo, es el estudioso español René de Costa, quien ha hecho los más destacados estudios y compilaciones. Ver De Costa, 1975 y 1989. A su vez, el escritor, político y amigo personal de Huidobro, Volodia Teitelboim publicó su biografía, *Huidobro la Marcha Infinita*, 1993

militarista progresista y juvenil, solidarizando con los sectores más desposeídos y enarbolando la bandera de la "cuestión social". Sufre una serie de hostigamientos y ese mismo mes es agredido en dos oportunidades en las cercanías de su casa al denunciar actividades ilícitas del ámbito político-administrativo. Capitalizando el espíritu de la época, se transforma en un polemista radical. Usando toda clase de ironías, sarcasmos y descalificaciones culteranas, se transforma en un "personaje" para el país, alentado por la gran cobertura de la prensa, como "Las Últimas Noticias" y "La Hora" que lo destacan en titulares (Cfr. Fotografías y documentos facsimilares en De Costa, 1989:167). El 21 de noviembre es clausurado *Acción ...*, y el escritor funda el periódico *La Reforma*. En agosto de 1925, en *Acción...*, aparece su artículo más conocido, "Balance Patriótico", el cual resume con magistral vehemencia su credo político y su lucha social, pero particularmente su enfática reivindicación generacional:

(...) Un país que se muere de senectud y todavía en pañales es algo absurdo, es un contrasentido, algo así como un niño atacado de arteriosclerosis a los once años. El sesenta por ciento de la raza, sífilítica. El noventa por ciento, heredo-alcohólicos (son datos estadísticos precisos); el resto, insulsos y miserables a fuerza de vivir entre la estupidez y las miserias. (...) Dos revoluciones [se refiere a las de 1924 y 1925] llenas de buenos propósitos, pero escamoteadas por los prestidigitadores de la vieja politiquería incorregible y con la cual no hay que contar, sino para barrerla. El país no tiene más confianza en los viejos, no queremos nada con ellos. Entre ellos, el que no se ha vendido, está esperando que se lo compren. (...) *Entre la vieja y la nueva generación, la lucha va a empeñarse sin cuartel. Entre los hombres de ayer sin más ideales que el vientre y el bolsillo, y la juventud que se levanta pidiendo a gritos un Chile nuevo y grande, no hay tregua posible. Que los viejos se vayan a sus casas, no quieran que un día los jóvenes los echen al cementerio. Todo lo grande que se ha hecho en América y sobre todo en Chile, lo han hecho los jóvenes.* Así es que pueden reírse de la juventud. Bolívar actuó a los 29 años. Carrera, a los 22; O'Higgins, a los 34, y Portales, a los 36. Que se vayan los viejos y que venga juventud limpia y fuerte, con los ojos iluminados de entusiasmo y de esperanza. (Huidobro, 1925: 2, cursiva nuestra).

El historiador chileno Mario Góngora (1988), es uno de los pocos cientistas sociales que se ha detenido en este caso. Para el historiador, Huidobro genera la oleada cultural más rica del siglo XX en nuestro medio. El poeta, según el autor, cumple el rol de productor y agitador cultural que antes era monopolio de eclesiásticos y juristas. La época parlamentaria, caracterizada por el consenso y la moderación, se altera radicalmente en los años 20', dando paso a una serie de movimientos sociales y culturales, cuyo paradigma, para el historiador, se encuentra en Vicente Huidobro. Su análisis lo lleva más allá, evidenciando el discurso "juvenil" que porta el escritor, planteando -no sin influencia de Ortega y Gasset- que "son luchas generacionales en que la intelligentsia espera tener poder en el Estado, porque se sabe más fuerte intelectualmente y más desprendida de los intereses creados." (1988:162). El final de la carta de Huidobro que se citara en este artículo, se sitúa aquí, en medio del desbarajuste institucional y donde los sectores juvenil-estudiantiles ven en el vate la encarnación de sus intereses, como sujetos juveniles. Su proclamación en la "Convención de la juventud Chilena" no estuvo exenta de problemas. Según Teitelboim (Op, cit. 1992), había un sector que quería inclinarse por la candidatura de José Santos Salas, candidato de la izquierda. Finalmente el poeta logró ser proclamado candidato a la Presidencia de la República el 17 de octubre de 1925, aceptando dicha candidatura para dar espacio a este sector en las decisiones del país. En el afiche propagandístico de su candidatura se lee: "VOTE POR VICENTE HUIDOBRO CANDIDATO DE LA JUVENTUD. El único que ha demostrado amar al pueblo, no con palabras sino con hechos, hasta

exponer su vida". Huidobro pierde las elecciones por un margen amplísimo ante Emiliano Figueroa. Después vendrá su militancia comunista y sus reflexiones generacionales: "Todo individuo menor de setenta años que no es simpatizante al comunismo es un mediocre y todo individuo menor de cuarenta años que no es comunista es un idiota" (En Navarrete, 1989: XIV). Igualmente, en la España de la guerra civil, retomará sus reivindicaciones generacionales juveniles lanzando un nuevo manifiesto juvenil, titulado "Mensaje a la Juventud Americana", publicado por el diario ABC del 23 de junio.

Para concluir, quisiera proponer algunos alcances de la "hipérbole Huidobriana" para la emergencia del sujeto joven en Chile, reenlazando algunas ideas antes vertidas y precisando otras antes obviadas por motivos expositivos. Tanto Góngora (1988), como Subercaseaux (1998), coinciden en el papel de la vanguardia estética y político-social para la mesocratización del país en las primeras décadas de la centuria. De este modo, podría concluirse que son esas condiciones las que permiten el arribo de la identidad juvenil en su dimensión estudiantil, particularmente en Chile, la que se expresa tanto en la Federación de Estudiantes de Chile y sus alianzas políticas progresistas, como en la Bohemia Estudiantil y la Vanguardia Artística aparejada. Estos fenómenos están soportados en una serie de antecedentes estructurales que son el nicho de emergencia identitaria, las cuales expusimos sintéticamente a lo largo del artículo. Sin embargo, un aspecto a debatir, tomando la epístola de Vicente Huidobro como síntesis del proceso, es su representatividad y legitimidad. Pudiera ser descalificable y subestimable como parte del proceso de arribo y re-conceptualización de "lo joven" en Chile y América Latina, sobre todo al calor del debate en torno la decantación de la modernidad chilena a fines del siglo XIX desde perspectivas hasta ahora antagónicas: la historia de las clases dirigentes -oligarcas y bugueses- versus las clases subalternas "sin historia". O lo que es lo mismo, legitimidades historiográficas que vienen desde las clases subordinadas frente a las -parodiando a Salazar (1992) del "alto pueblo", desde donde se ha escrito la historia con mayúscula. Sus limitaciones tiene que ver con que sólo da cuenta de un fenómeno minoritario. Las grandes mayorías excluidas en la época -obreros y campesinos-, no tenían el privilegio de alcanzar la condición juvenil. Por cierto, aquellos "jóvenes", como hemos repetido, provenían de familias con recursos suficientes para dejar que los hijos ensayaran en la escuela y universidad los roles que en el futuro desempeñarían. Así, recibían un "pase liberado" para experimentar en la cultura, las artes, la política y el ejercicio del libre pensamiento y los excesos que resultarían de aquella prueba. Su número era minoritario, y en esos años todavía eran parte de un fenómeno en expansión reciente:

"El estudiante de los años 20, el de Córdoba y el del Primer Congreso Internacional de Estudiantes (México, 1921), podía autoidentificarse todavía con facilidad como miembro de una reducida élite. Sus iguales eran los demás jóvenes universitarios, los intelectuales y profesionales progresistas y, en todas las partes del mundo, los hombres y mujeres que estaban dispuestos a luchar por el advenimiento de una nueva humanidad." (Brunner, 1985:1-2)

No obstante, era una élite destinada a seguir "democratizándose" y que no tenía los mismo rasgos excluyentes y eliticos extremos de los siglos anteriores, donde de hecho el actor "joven", no logró cuajar su identidad como sujeto social. En este sentido nuestra perspectiva se basa en la complementariedad de las perspectivas. Pero más que un ejercicio de eclecticismo, propone por un lado, la gravitación de estas capas juveniles

nacientes, inéditas con anterioridad, por tanto legítimas de rescatarse; y por otro, y más importante aún, el alcance de la confluencia de estos nuevos sujetos identitarios con las clases populares y sus luchas sociales. Esto, porque la mayoría de las lecturas que se han hecho sobre este momento de la historia de Chile, o bien subestiman el protagonismo juvenil emergente y la óptica generacional, resaltando el catequismo patrio de las elites políticas o bien, subsumen a dichos actores en los movimientos obreros y la "cuestión social".

Ciertamente es una historia que se confunde con la del movimiento obrero, pero que es distinta desde la perspectiva de una historia y antropología de la juventud. ¿Esta alianza reivindica la condición identitaria juvenil? Creemos que dicha constitución identitaria es antes reivindicada por las vanguardias estéticas, que las vanguardias político-sociales emancipadoras -el ejemplo de Huidobro, Gómez Rojas, Meza Fuentes y Juan Gandulfo, como de muchos otros, son significativos<sup>12</sup>-, aunque el entrelazamiento las hace, por tramos, poco distinguible. Este interregno es injustificado. Al parecer dicho momento es crucial en la conformación de las identidades juveniles que irán progresivamente incrementándose, más allá de su privilegio y del lujo que significaba ostentarlas en esa época. Por ello, creemos que la candidatura de Vicente Huidobro a la presidencia, sus misivas y su "Balance Patriótico", son junto al "Manifiesto Liminar" de los estudiantes de Córdoba, los ejemplos "vivos" del comienzo de la visibilidad juvenil en América Latina. A partir de allí, el protagonismo juvenil no se detendrá y la identidad juvenil se irá complejizando y diversificando. Sin embargo, la matriz "mesocrática-ilustrada-masculina", liderará el prototipo identitario juvenil latinoamericano hasta bien entrada la década de los 70'.<sup>13</sup>

## Bibliografía

- Alba, V. 1974 *Historia Social de la Juventud*. Barcelona, Plaza & Janes Editores.
- Ariès, P. 1973, *L' enfant et la vie familiale sous l'ancien régime* París, Seuil.
- Balardini, S. 2000a, "Mutacions del moviment juvenil a l'Argentina: Córdoba, 'cordobazo' i després". En *Joves entre dos mons. Moviments juvenils a Europa i a Amèrica Llatina*. Barcelona, Generalitat de Catalunya/ Universitat de Lleida.
- 2000b "De los jóvenes, la juventud y las políticas de juventud". *Última Década*, Viña del Mar (Chile), septiembre, 13: 11-24.
- Bethell, L (ed). 2000 *Historia de América Latina*. Tomo 10: América del Sur, 1870-1930. Barcelona, Crítica.
- Brunner, J. J. 1985 *El movimiento estudiantil ha muerto. Nacen los movimientos estudiantiles*. Santiago de Chile, FLACSO.
- Bourdieu, P. 1995 *Las reglas del Arte. Génesis y estructura del campo literario*. Madrid, Taurus.

---

<sup>12</sup> Es sintomático, por ejemplo, que Bourdieu en *Las reglas del arte*, aborde la problemática generacional de los artistas de vanguardia como una disputa por el privilegio de ser "joven". El resultado es que éstos son "de algún modo, dos veces jóvenes" (1995:229).

<sup>13</sup> El autor desea expresar sus agradecimientos al Dr. Carles Feixa y a la Dra. Verena Stolcke por sus aportes, recomendaciones y enorme generosidad. A su vez, desea dejar constancia del apoyo de la Beca MECESUP para sus estudios doctorales y los productos académicos generados.

- 1990, *Sociología y Cultura*. Buenos Aires, Grijalbo.
- Cabero, A. 1929 *Chile y los chilenos*. Santiago, Nascimento.
- Clarín [crítico literario] 1961 "Prólogo". En Rodó, J. E. *Ariel*, México, Espasa-Calpe Mexicana.
- Collier, S.; Sater, W. 1998 *Historia de Chile, 1808-1994*. Madrid, Cambridge University Press, Sucursal España.
- Cottet, P. 1994. "Los cambiantes discursos sobre la juventud". En Revista *Proposiciones*, 24: 306-309.
- De Costa, R. 1975 *Vicente Huidobro y el Creacionismo*, Madrid, Taurus.
- (ed) 1989. Número Monográfico sobre Vicente Huidobro. Revista *Poesía* 30-32. Madrid, Ministerio de Educación.
- Del Mazo, G. (ed.) 1967 *La Reforma Universitaria*. Lima, Vol. 1:1-8.
- Encina, F. 1968 *Nuestra inferioridad económica*. Santiago, Universitaria.
- Ercilla [Revista] 1960 "De la Hallulla al Rock", Por Erika Vexler. Santiago, Miércoles 14 de septiembre.
- Espinoza, V. 1988 *Para una historia de los pobres en la ciudad*. Santiago, Ediciones Sur.
- Escobar, A. 1960 "La organización política de la clase obrera comienzos de siglo" Revista *Occidente*, Santiago de Chile, 122.
- Faletto, E. 1986, "La Juventud como movimiento social". En *Revista de Estudios de Juventud*, Madrid, 20.
- FECH. (Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile). 2001 "Si estoy en tu memoria soy parte de la historia" (Breve historia de la FECH). [www.pronap.uchile.cl/fech/histfech.htm](http://www.pronap.uchile.cl/fech/histfech.htm). Visitada el 15/05/2001.
- Feixa, C. 2000 "Generación @. La juventud en la era digital". En Revista *Nómadas*, Colombia, 13: 76-91.
- 1998 *De Jóvenes, Bandas y Tribus*, Barcelona, Ariel.
- 1993 *La Joventut com a Metàfora*, Barcelona, Generalitat de Catalunya.
- 1988 *La tribu juvenil. Una Aproximación transcultural a la juventud*, Torino, Edizioni l'Occhiello.
- Gillis, J. 1981, *Youth and History: tradition and change in european age relations, 1770-present*, New York, Academic Press.
- Goicovic, I. 2000 "Del control social a la política social. La conflictiva relación entre los jóvenes populares y el Estado de Chile". En Revista *Última Década*, CIDPA, Viña del Mar, 12: 103-123.
- Góngora, M. 1988 *Ensayo Histórico sobre la noción de Estado en los siglos XIX y XX*. Santiago, Universitaria.
- Hate, Ch. 2000 "Ideas Políticas y Sociales, 1870-1930". En Bethell, L (Ed). *Historia de América Latina*. Tomo 8: América Latina Cultura y Sociedad, 1830-1930. Barcelona, Crítica.
- Huidobro, Vicente 1976 *Obras Completas*, Tomo I, Santiago, Andrés Bello.
- 1925 "Balance Patriótico". Diario *Acción*, 6 de agosto, 1-2.
- 1925b. "Carta de Vicente Huidobro". Revista *Espiga*, Quillota, 3. [Puede leerse esta carta en [www.uchile.cl/cultura/huidobro](http://www.uchile.cl/cultura/huidobro) (visitada el 05/12/2000).
- Ingenieros, J. 1980 *El Hombre Mediocre*. Barcelona, Producciones Editoriales. (orig. 1913).
- Jobet, J. C. 1951 *Ensayo crítico del desarrollo económico y social de Chile*. Santiago, Universitaria.
- Levi, G; Schmitt, J.-C. (Eds.), 1996 *Historia de los Jóvenes*. Madrid, Taurus, 2 vols.
- Mariátegui, J. C., 1988 *Siete ensayos de interpretación de la realidad Peruviana*, Barcelona, Crítica-Grijalbo. (orig. 1928, Lima, Biblioteca Amauta).
- Martín, G. 2000 "La Literatura, la Música y el Arte de América Latina, 1870-1930". En Bethell, L (Ed). *Historia de América Latina*. Tomo 8: América Latina Cultura y Sociedad, 1830-1930. Barcelona, Crítica.
- Mead, M. 1985 *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*, Barcelona, Planeta.
- Montiel, E. 1986, "Participación juvenil en la sociedad y la política". En *Revista de Estudios sobre Juventud*, Madrid, 20.
- Moraga, F. y Vega, C. 1997 *José Domingo Gómez Rojas. Vida y Obra*. Santiago, Atelí.
- Navarrete, L. 1989 *Huidobro. Obra selecta*. Caracas, Ayacucho.
- Neruda, P. 2001 *Confieso que he vivido*. Barcelona, Plaza & Janés. (orig. 1974).

- Ortega y Gasset, J. 1968. *El tema de nuestro tiempo*. Madrid, Espasa-Calpe (orig. 1923).
- Pino, E. (Ed.). 1985 *Juan Vicente Gómez y su época*. Caracas, Monte Ávila.
- Ramírez Necochea H. 1956 *Historia del movimiento obrero en Chile. Antecedentes siglo XIX*, Santiago, Austral.
- Real de Azúa, C. 1976. "Prólogo a Ariel". En *Ariel. Motivos de Proteo*, Caracas. Biblioteca Ayacucho.
- Rodó, J. E. 1961 *Ariel*, México, Ed. Espasa-Calpe Mexicana, Colección Austral.
- Rojas, W. 2001 *Poesía y Cultura Poética en Chile. Aportes Críticos*, Santiago, Editorial Universidad de Santiago de Chile.
- Salazar, G.; Pinto, J. 1999 *Historia contemporánea de Chile. Actores, identidad y movimiento*, Santiago, LOM.
- 1992. "La Historia como Ciencia Popular: Despertando a los weipifés". Borrador Exposición, Universidad Austral de Chile.
- Silva, F.; Estelle, P. 1997. *Historia de Chile*. Santiago, Universitaria.
- Silva, F. 1982. "Expansión y crisis nacional: 1861-1924". En Villalobos, S.; Silva, O.; Cariola, C. y Sunkel, O. *La historia económica de Chile 1830-1930: Dos ensayos y una bibliografía*. Madrid, ICI.
- Solano, G. 1998 "Aniversario: 80 años de la Reforma Universitaria Fundación del movimiento estudiantil latinoamericano". En *defensa del marxismo. Revista teórica del Partido Obrero*, 20 (Mayo).
- Subercaseaux, B. 1998. *Genealogía de la Vanguardia en Chile*, Santiago, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, Serie Estudios.
- Sucesos [Revista] 1926 "¿Qué será más tarde?". 22 de abril.
- Teitelboim, V. 1993. *Huidobro la Marcha Infinita*, Santiago, BAT.
- Vasconcelos, J. 1925. *La Raza Cósmica*. Barcelona.
- 1981 "A los estudiantes de Trujillo que se dirigieron a mi en nombre de los estudiantes del Perú". En *El Ensayo hispanoamericano del siglo XX*. J. Skirius (ed.). México, Fondo Cultura Económica. [Orig. Revista *Nosotros*, Buenos Aires, 1924, 178: 384-394].
- Venegas, A. 1910. *Sinceridad. Chile íntimo, 1910*. Santiago, autoedición.
- Vera, H. 1947. *Juventud y Bohemia*. Santiago, autoedición.
- Vial, A. 1956 Carta dirigida a la revista *Ercilla*, 2 de Junio.

YANKO GONZÁLEZ CANGAS es antropólogo chileno. Magíster en Ciencias Sociales y Doctorando en Antropología en la Universidad Autónoma de Barcelona. Profesor de la Universidad Austral de Chile, ha trabajado en temas de desarrollo e intervención sobre juventud urbano-popular y rural, y publicado artículos sobre crítica, representación etnográfica y teoría antropológica. Es autor del libro *Metales Pesados* (1998) y el de entrevistas a escritores chilenos *Héroes Civiles & Santos Laicos* (1999). E-mail: yanko\_gonzalez@yahoo.com.





Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, tesis, testimonios, discursos, fotos, prensa, etc.) Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores.